

EL CAMINO HACIA LA LEYENDA: ALARICO Y EL SACO DE ROMA

THE CREATION OF A LEGEND: ALARIC AND THE SACKING OF ROME

Ana María Jiménez Garnica
jimgar54@hotmail.es

Resumen

En el siglo VI Casiodoro y Jordanes mudaron en triunfo el fracaso de la trayectoria final de Alarico, pese a lo cual, hoy, en modo alguno podemos representar su evolución vital con una línea ascendente. Tras un comienzo exitoso, la muerte de Teodosio el Grande les arrebató la estabilidad económica a él y a su variado grupo de guerreros y campesinos frustrados obligándoles a llevar una vida errática a la que Alarico no supo poner fin. No alcanzó a ver que su tropa sólo actuaba como actor secundario dentro de un escenario complejo en el que se interponían complicados intereses territoriales entre los imperios oriental y occidental que enmarañaban, aún más, los usurpadores imperiales quienes aprovecharon en su favor las rivalidades existentes entre caudillos bárbaros. Buscando la resolución de su propia crisis Alarico se encaminó a la poblada ciudad de Roma donde patricios y senadores, dando prueba de 'amor civicus', usaron sus haciendas para frenar su ira mientras esperaban que el Emperador buscara una solución política. Fue en vano. Alarico tuvo que asumir el revés y seguir buscando un lugar donde estabilizar a su 'gens'.

Palabras clave: Alarico, godos, Honorio, Senado romano.

Summary

In the sixth century AD, Cassiodorus and Jordanes portrayed King Alaric's greatest life failure as a success but, actually, we aren't able to prove that for his life trajectory. Following Theodosius the Great's death, he and his gens, among whom were warriors and frustrated peasants, lost their economic stability. As a result, Alaric began an erratic life that he was not able to escape from. He and his Goths were but secondary players in a scene in which there were major interests at odds: among others, the territorial disputes between the Eastern and Western Roman empires, the scarcity of population with freedom to be employed in the militia, and the competition between the German lords, which the imperial usurpers were taking advantage of. The patricians and senators of the populous Rome, giving proof of 'amor civicus', used their estates to curb the Goth's anger, while they waited for the emperor to find a political solution. It was in vain, and Alaric had to assume his failure and continue to seek the stability of his 'gens'.

Keywords: Alaric, Goths, Honorius, Roman senate.

En torno al año 394 empezó a aparecer en las crónicas del Imperio Romano el nombre de Alarico, caudillo militar de los godos quien no habría pasado de ser uno más en la nómina de los cabecillas y jefes bárbaros de no haber sido porque, quince años después, tuvo la osadía de repetir el asedio a la Ciudad Eterna que los galos habían perpetrado hacía ochocientos años. Su atrevimiento le hizo popular en todo el Imperio; a él se refirieron los autores de Occidente y los de Oriente; y se generó una quimera en torno a su figura gracias a que se divulgaron solo las páginas más brillantes de su vida, sobre todo a partir de que san Agustín publicara el volumen I de la *Ciudad de Dios*, y cuando Casiodoro y Jordanes, ya en el siglo VI, ennoblecieron sus orígenes, lo prestigiaron emparentándolo con el carismático Atanarico y, finalmente, culminaron su tarea adjudicándole un entierro heroico que es dudoso que recibiera.

Se calcula que debió nacer entre los años 370 y 375 y, entra dentro de lo razonable pensar que, siendo niño, cruzara el Danubio en 376 con la tropa de Fritigerno. Su nombre y fama estuvieron ligados al emperador Teodosio quien, en el año 382, tomó la decisión de firmar un pacto con los godos tervingios y greutungos, e incorporar a su ejército imperial a un apreciable contingente que constituirían los *auxilia palatina* de los *visi* y los *tervingi*¹. Este acto jurídico permitió que estas *externae gentes* percibieran su peso real como vasallos en la estabilidad del Estado, además de hacerles sabedores de que, como sujetos de deberes, también les correspondían derechos por Ley.

A pesar de que muchos provinciales abusaron de sus momentos de debilidad económica, otros no rechazaron tajantemente su presencia, al menos formalmente, hasta el punto de que, sólo un año después de la firma del citado acuerdo el orador de la corte, Temistio, alababa el empeño imperial por buscar un modo de convivencia pacífico con los godos (*Or.*, XVI, 210d); y con visión profética, contemplaba un futuro en el que éstos se habrían hecho romanos compartiendo derechos y compromisos como cualquier otro ciudadano (*Or.*, XVI, 211d). No todo el mundo participó de su optimismo, especialmente los contribuyentes a quienes el orador había intentado infundir tranquilidad. Juan Crisóstomo recordaba el caso de los de Antioquía que se amotinaron en 387 cuando se les obligó a una imposición extraordinaria; y otros personajes con capacidad de hacerse oír, incómodos, criticaron la política filobarbárica de Teodosio. A pesar de reconocer que los germanos eran necesarios en el ejército y en Constantinopla, reclamaron volver a los valores tradicionales que estaban siendo perturbados por efecto de que el Emperador y sus oficiales germánicos habían puesto de moda entre los provinciales de élite ciertos aspectos de su vestuario. Todavía en el año 400 Sinesio de Cirene se sumó públicamente a las voces antibarbáricas y apuntó, indignado, que había militares vestidos con pieles entre las filas senatoriales (*De Regno*, 14-22), señalando que una minoría comenzaba a formar parte de la urdimbre social de las élites locales gracias a la adquisición de riqueza, ya que Teodosio había concedido derechos políticos, honores y donado tierras romanas con generosidad. Por otra parte, el

¹ Citados en la *Notitia Dignitatum*, *Or.*, 5, 61; 6, 61; una obra que se fecha en torno al año 400, aunque hay autores que la retrasan alrededor de veinte años.

edicto de Tesalónica del año 380 proclamó oficialmente al cristianismo niceno como religión del Estado y, al siguiente, el primer Concilio de Constantinopla asentó un golpe mortal al arrianismo que practicaban los godos oficialmente al fijar la ortodoxia de la Iglesia que afirmaba la divinidad del Hijo. De manera que en Oriente, donde los debates doctrinales eran enconados, se recelaba aún más del acuerdo con un grupo que vinculaba su fe religiosa con la fidelidad al jefe militar, lo que los alejaba aún más culturalmente.

No sabemos si los godos soldados incluidos en el pacto adquirirían, o no, el estatuto de ciudadano; en realidad lo importante era su relación personal con el Emperador, y eso fue lo que le ocurrió a Alarico, quien vio crecer su prestigio protegido por la sombra imperial en correspondencia a su probado valor. Desde entonces, su máxima aspiración fue obtener un cargo en el ejército romano que era la única salida que, además de autoridad, garantizaba a su grupo una alimentación regular.

Poco después de morir Teodosio en Milán el 17 de enero de 395 se esfumó lo que hasta entonces parecía un futuro estable y prometedor, cuando Arcadio rescindió el pacto paterno con sus tropas como medida de contención del gasto, y las licenció antes de que hubieran cobrado los emolumentos que se les adeudaban por su valiente y decisiva actuación en una reciente guerra civil en la batalla del río *Frigidus* (actual frontera italo-eslovena) contra el usurpador Eugenio (a. 394), en la que habían peleado entre las filas imperiales. En la confrontación los godos, a los que intencionadamente se había colocado en vanguardia, soportaron la peor parte y tuvieron muchas bajas. Por esas fechas Alarico ya estaba decidido a hacer carrera militar en el ejército romano². Los autores orientales le señalan con los cargos de *filarcos* —título técnico que daban los romanos a los jefes bárbaros que actuaban en una provincia— y *begúmenos* (caudillo) de los godos, dignidades de contenido incierto que no tenían equivalente concreto en un mando militar romano. Los autores latinos le llaman *dux Gothorum*, o *rex*, voz que fonéticamente se aproximaba al godo *reiks*.

Sin paga y sin las entregas regulares de la *annona alimentaria* los menguados soldados godos y sus familias, a las que recogieron de la región de *Moesia* donde vivían —actual Bulgaria del Norte—, se vieron condenados a vagar y saquear en busca de su propia subsistencia, o a que se les volviera a contratar como mercenarios. Zósimo es la fuente que más información da sobre Alarico, pero su relato hay que leerlo con cautela porque es confuso tanto en la exposición de los hechos como en su secuenciación³. Además, el primer manuscrito de su obra conservado presenta una laguna importante de casi una década, años que resultaron fundamentales para que el numeroso y pluriétnico grupo que seguía a Alarico⁴, y a cuyos miembros ya se identificaba popularmente como los *alariciani*, le eligieran como *reiks*. Esta era una dignidad que le capacitaba para ejercer autoridad en solitario sobre

² Liebeschuetz, 1990: 51 y ss.

³ El griego Zósimo escribió su *Nueva Historia* entre los años 498 y 518-527, por tanto con mucha posterioridad a los acontecimientos a los que aquí nos estamos refiriendo (véase Zósimo, *Nueva Historia* (ed. de Candau, 1992: 7-9), y dedicó el libro V a los sucesos ocurridos entre 395 y 409. Para lo acontecido hasta el 397 su fuente principal fue Eunapio de Sardes, y para los hechos entre 406 y 408 usó los *Silva Historica* de Olimpiodoro de Tebas.

⁴ El 50% los formaban godos; el resto, eran hunos, taifales, alanos y vándalos.

todos y sin límite temporal preestablecido —tal y como evocaba su patronímico bitemático ‘*Alla-reiks*’—, con capacidad para reglamentar las instituciones jurídicas reguladoras de las relaciones de estos pueblos entre sí y con los romanos. Es factible que, durante estos años oscuros, Alarico buscara la manera de establecer un vínculo más estrecho entre su gente con el que pudieran superar el concepto de ejército en marcha y que, para ello, se apropiara de la denominación de *visi* (descartando la anterior de tervingios y greutungos). La ola de migrantes optó por dirigirse hacia el sur: transitó por Macedonia, en la prefectura de Iliria que se disputaban ambas partes del Imperio; Tracia; fallaron en su intento de asediar Constantinopla; y erraron por Beocia y Fócida buscando esforzadamente alimentos en sus ciudades.

Al año siguiente, 396, las fuentes cuentan que descendieron hasta el puerto del Pireo para cortar el suministro que llegaba a Atenas desde Oriente y Egipto, y pusieron sitio a la ciudad buscando alimento y/o el dinero necesario para comprarlo. Pero, finalmente, desistieron de su intención porque, según recordaba Zósimo —un autor no cristiano—, Alarico tuvo una visión sobrenatural y vio a Palas Atenea acompañada de Aquiles paseando por la muralla; ante lo cual, temeroso, aceptó pactar con los atenienses. No sabemos de dónde tomó Zósimo esta historia, o de quién la oyó. De haber sido cierta, pudo ser una estratagema de los atenienses que recurrirían a unas estatuas que, al estar pintadas y en la lejanía, resultarían veraces para unos godos poco acostumbrados a ellas y que, aunque fueran cristianos, sentirían temor por los poderes sobrenaturales de las divinidades⁶. El hecho es que los atenienses le mandaron legados a parlamentar y, tras prestarse juramentos recíprocos, entró en Atenas con una pequeña comitiva para ser agasajado y recibir regalos. Después se marchó dejando intacta la ciudad y su territorio. Los atenienses consiguieron seducirle y, con su sagacidad, evitaron prologar una historia que se repetiría doce años después en Roma.

Cuando el hambre y las deserciones empezaron a menguar sus tropas Alarico envió otras expediciones desde el Ática a la región del Peloponeso y al Épiro (Albania y norte de Grecia). Entonces el *magister militum* de Occidente Flavio Estilicón, que actuaba como regente de Honorio durante su minoridad, decidió acudir allí sin que Arcadio se lo hubiera solicitado⁷, y desembarcó en Grecia con hombres, lo que causó gran inquietud en la capital de Oriente porque se conocían sus pretensiones de convertirse también en regente de Arcadio. Incluso, había convencido a Honorio de que enviara un destacamento a Constantinopla que acabó violentamente con la vida de Rufino, el otro regente. El senado de

⁵ Heather, 1999: 55.

⁶ Los bárbaros, cuando eran paganos, seguían sacrificando los prisioneros a sus dioses, aún a sabiendas de que es no era una práctica romana. Así lo hacía, por ejemplo, Radagaiso (véase n.8). Los godos no hacían sacrificios y vendían a sus cautivos como esclavos; pero, dado que su conversión era reciente, aún habría muchos que, privada o no tan privadamente, darían culto a sus dioses ancestrales y conservarían muchas supersticiones. Temistio recordaba en el año 383 que los que vivían en Mesia armonizaban el respeto a Ares, dios de la guerra, con el culto a Deméter, diosa de la agricultura, y a Dionisos, dios del vino.

⁷ De acuerdo con una carta del noble Simmaco (*Epist.*, 4, 54, 2; ed. Callu, 1972-2002, vol 2: 133) a Roma llegaban provisiones de Macedonia y los Balcanes para la *annona* cívica. Él lo comentaba, feliz, con respecto al año 397, por lo que es muy posible que se suspendiera el suministro durante los dos años que Alarico y su gente anduvieron por la zona, y que esa fuera una de las razones por las que Estilicón tuvo que acudir personalmente a los Balcanes.

Oriente le declaró enemigo público y convenció al *comes Africae*, el bereber Gildón, para que rompiera su lealtad con Honorio y cortara el suministro de trigo con que se alimentaba la plebe de Roma⁸, lo que generó allí serios problemas de orden público que amenazaron la posición política de Estilicón.

En vista de que ambas partes del Imperio polemizaban por la diócesis del Ilírico, porque su adjudicación a una u otra no estaba clara en el testamento de Teodosio, —de hecho sus recursos alimenticios iban con destino a Roma y no a Constantinopla—, Estilicón empujó a los godos hasta allí. Pero Arcadio, que obviamente no estaba de acuerdo con que esa región quedara incluida en Occidente, aprovechó la presencia de Alarico y su *populus*, la confirmó, le nombró en 398 general de Roma (*magister militum*), encomendó oficialmente a los godos que guarnecieran la frontera occidental (Claudio, *in Eutrop.*, II, 214-218, a.399), y permitió a sus familias asentarse en Dalmacia y Macedonia, lo que suponía forjar relaciones de convivencia con los provinciales de la zona. La autoridad de general entrañaba el título de *illustris* y hacía de su portador un *nobilis*; de manera que el godo recibió un espaldarazo a su carrera militar cuando aún no debía de haber cumplido treinta años. Además, en virtud del nuevo cargo recibiría para sus hombres anualmente del Prefecto los recursos de la *annona militaris*: trigo, forraje, vino, aceite, carne... además de la *vestis militaris* (una clámide, una túnica de lana roja y una manta) y armas; podría reforzar el liderazgo sobre el grupo y comenzar a formar su propia fortuna pues, de todos era sabido que la *annona* era el medio por el que los burócratas imperiales, generales y oficiales incrementaban el patrimonio.

Los provinciales, especialmente los grandes latifundistas, se dieron cuenta pronto de la sensatez de la decisión teodosiana del año 382, porque en las fronteras y en el interior del Imperio prendían continuamente nuevos fuegos que había que apagar; y las filas del ejército, o se renovaban con su propia gente, en cuyo caso sus campos quedaría descuidados y las rentas muy disminuidas provocando su ruina, dado que la población rural suponía un 90% del total, o las cubrían con mercenarios. A tal preocupación dio respuesta una ley del año 397 (*CTb.* VII, 13, 13) que permitió rescatar a los campesinos levados mediante el pago de una cantidad con la que se preveía cubrir las soldadas de los mercenarios. Desde este momento fue imparable la barbarización del ejército, a pesar de que los oficiales germánicos no debieron sumar más de una tercera parte del total, al menos hasta mediados del siglo siguiente. La contratación de los militares bárbaros supuso también que creciera la demanda interna de alimentos por encima de las capacidades de la producción local, provocando crisis periódicas de aprovisionamiento que obligaban a los responsables civiles a demorar la entrega de grano y aceite a los soldados y a sus familias.

⁸ La *annona civica* de la plebe de Roma era un compromiso imperial que alcanzaba a más de 200.000 personas, para lo cual llegaban a la ciudad alrededor de 175.000 toneladas de grano procedentes de África y Sicilia, con un coste de 288.000 sólidos, y otra cantidad considerable de aceite y vino (véanse Jones, 1964: vol. 2, p. 537-539 y Garnsey, 1988: 218-268). Como el Emperador estaba ausente la mayor parte del año, el compromiso recaía en el Prefecto de la ciudad y en el Senado a quienes la plebe hacía responsables de los atrasos en las entregas; por eso tenían que estar presionando continuamente a la alta burocracia para que dieran las instrucciones precisas y llegaran provisiones suficientes.

Con el cambio de centuria Arcadio canceló el pacto con los godos y dejó de pagarles lo prometido, posiblemente porque, valiéndose de que Estilicón se enfrentaba en guerra civil a Gildón y seguía reclamando insistentemente el Ilírico para Occidente, se desentendió de su compromiso e, incluso, pudo sugerir a Alarico que pidiera a Honorio la firma de otro tratado. El hecho es que los godos, al verse sin empleo y obligados a abandonar sus asentamientos, tomaron la decisión de encaminarse a Milán, sede de Honorio, sin que nadie los hubiera llamado desde allí. Como no vestían indumentaria militar romana llamaron la atención por su costumbre de llevar el pelo largo y cubrirse con pieles: así los describía el poeta cortesano Claudiano quien, para halagar al emperador y a Estilicón, envolvió a Alarico en un aura supranatural al difundir que éste había oído voces de ultratumba urgiéndole a no demorarse más en cruzar los Alpes y presentarse en Milán⁹.

En el mes de noviembre de 401, un desfile de hombres armados, mujeres, niños, carros, animales... en suma, una aldea en marcha, cruzaron la actual Eslovenia y los Alpes Julianos utilizando una vía militar que enlazaba con la frontera danubiana; obtuvieron una victoria cerca del río Timavus (Timava), y no hallaron mayor resistencia debido a que las tropas de Estilicón estaban en la provincia transalpina de *Noricum* (actual Austria) combatiendo a unos bárbaros que incursionaban la zona, lo que les permitió continuar avanzando hasta la rica ciudad de Aquileia. Ausonio la había citado entre las ocho más importantes del mundo romano. A su puerto fluvial, distante hoy unos kilómetros tierra adentro desde la cabecera del Adriático, llegaban mercancías con las que podría garantizar la supervivencia de su hambrienta *gens*. Además, en la ciudad se fabricaban géneros de lana para el ejército y fíbulas militares. Cabe suponer que Alarico, que privado de su magistratura militar había dejado de recibir vituallas y otros recursos regulares, además de buscar alimentos intentara también cobrarse por la fuerza la *vestis militaris*.

Los habitantes de Aquileia tenían una notable capacidad económica de la que da cuenta el magnífico mosaico de su basílica financiado en la segunda mitad del siglo anterior por los ocho particulares allí representados¹⁰. El resto de la iconografía del pavimento transmitía la prosperidad agrícola de sus tierras y villas próximas de las que acostumbraban a ofrecer a la Iglesia las primicias. La ciudad les pagó y se libró del asedio; además, reforzó sus murallas a comienzos del siglo, aunque se desconoce si lo hizo después o antes del paso de las tropas alaricianas como muestra del evergetismo cívico de sus notables que, a través de este bien manifiesto de su prestigio, buscaban reforzar la cohesión de sus habitantes garantizando su seguridad futura. En cualquier caso, el paso de estas *gentes* tan numerosas por el *territorium* de una ciudad significaba la ruina de sus campos cultivados pues, como poco, la muchedumbre tenía que acampar y conseguir lugar de pasto para sus animales.

Los godos continuaron su avance por la ruta de la *annonna* que cruzaba todo el valle del Po pasando por Trento, Verona y Brescia, ciudades a las que no parece que Alarico reclamara nada a pesar de que atravesaba por momentos bajos. Entre sus hambrientos

⁹ Cameron, 1970 y Guipponi-Gineste, 2010.

¹⁰ Para mayor información sobre estos mosaicos, véase Sotinel, 2006.

seguidores había perdido parte de su prestigio, y una fracción de sus hombres habían decidido romper con él y prestar fidelidad a otro godo, el pagano Radagaiso que, procedente de los Cárpatos, se había puesto en marcha para pasar a Italia y también aspiraba al título de *Rex Gentium*¹¹ al frente de una *gens* de alrededor de 200.000 individuos (Orosio, VII, 37,5)¹². Gracias a que utilizó las vías oficiales el lento cortejo no demoró mucho la marcha; y en el invierno del año 402 llegó a Milán y acampó a las afueras con la intención de convencer a Estilicón para que firmara un acuerdo. El momento era oportuno porque era en enero cuando el Emperador decidía el presupuesto impositivo anual que, después, se fraccionaba por provincias. Entre tanto, Alarico envió destacamentos por Etruria para buscar abastecimientos, lo que generó miedo entre la población por si descendían hasta Roma. No tanto por lo que pudieran saquear; también era importante la fluctuación de los precios de los alimentos provocada por una excesiva e inesperada demanda.

Honorio se negó a darle un cargo militar. Entonces, el caudillo deliberó conjuntamente con los hombres que le quedaban si atacar, o no, la sede imperial, y entre todos decidieron que era preferible limitarse a “pedir (...) una paz digna y lugares para vivir” (Orosio, VII, 38, 2). Pero no llegaron a formular la petición porque el ejército de bárbaros mandados por Estilicón les obligó a levantar el cerco, y éste ordenó perseguirlos por el norte de Italia, hasta que el 6 de abril, día de Pascua de Resurrección, el general Saúl, que era pagano y no respetó la festividad (Orosio, VII, 37,2), les derrotó en *Pollentia* (actual Pollenzo en el Piamonte) —a pesar de que en el siglo VI Casiodoro y Jordanes trocaron la derrota en victoria en su pretensión por prestigiar a Alarico—. El poeta Claudiano recordó (*De Bello Gothico*, v.635-640) que el lugar se convirtió en “sepulcro de bárbaros”. Además de las bajas militares, los romanos apresaron y esclavizaron a mujeres y niños, y los supervivientes perdieron todo el botín que habían ido amasando desde 395. Pese a todo, Alarico siguió siendo una amenaza para la estabilidad de Italia porque logró conservar la caballería.

Urgía buscar quien les contratara o, al menos, un lugar donde poder asentarse. Intentó la travesía de los Alpes por el paso del norte que llevaba hacia *Raetia*, y, por el del oeste, hacia la Galia Narbonense. De nuevo parece que el ejército de Estilicón les derrotó en Hasta y, en su retroceso por el valle del Po, de nuevo en Verona, donde otra porción de hombres rompieron su fidelidad con él agobiados por el calor, la comida en malas condiciones y la disentería. Entonces, el *magister militum* cambió de opinión y accedió a pactar: le exigió volver sobre sus pasos, cruzar otra vez los Alpes Julianos, y le encomendó la defensa de la región de Istria, al norte del Ilírico, sin darle ninguna magistratura militar, simplemente el nombramiento de *comes*, con lo que soslayaba gravar a los provinciales con la entrega de víveres. Sólo se compensaba a los godos con una cantidad acordada con la que ellos podrían

¹¹ Según recordaba san Agustín (*Sermo* 105, 10) sacrificaba diariamente a Júpiter a sus prisioneros, y añade Orosio (VII, 37,8) que lo hacía porque su crueldad era insaciable, porque le atraía la muerte en sí misma, y porque adoraba ídolos.

¹² Orosio escribió sus *Historiae adversus paganos* entre el año 414 y el 417, mientras estaba en África a donde había ido procedente de *Gallaecia* para consultar a Agustín. Como veremos más abajo, a finales del verano de 410 muchos nobles que huían de la ciudad de Roma se refugiaron en el norte de África y pudieron proporcionarle información de primera mano de lo que había pasado en la Ciudad Eterna.

comprarlos. Esto, aparentemente, y si el comercio por el Mediterráneo funcionaba, podía resultar beneficioso para los comerciantes de la zona; pero, al mismo tiempo, los propietarios locales también sometían a sus tierras y colonos a un estrés de producción de consecuencias negativas.

La gran aldea migrante volvió al punto del que habían partido en las fronteras de Dalmacia y Panonia donde habían vivido entre 397 y 401. Hacía casi diez años que Alarico no lograba ninguna proeza bélica lo que ponía en serio peligro su liderazgo; más aun teniendo en cuenta la proximidad de Radagaiso. Allí estuvieron tres años. Estilicón, por su parte, se dio cuenta del riesgo que tenía la bien comunicada Milán y resolvió trasladar la sede imperial a Rávena, una pequeña ciudad que no cumplía los ideales clásicos y urbanos pero que estaba protegida por ciénagas, donde se habían hecho curiosas innovaciones militares como torres defensivas flotantes y pontones fondeados, y a cuyo puerto militar de Classe podrían llegar fácilmente los suministros.

Su plan era mandar a los godos como avanzadilla al Épiro y unirse a ellos posteriormente para terminar de ocupar esa zona tan ansiada; pero se vio desbordado por las consecuencias derivadas del desplazamiento multitudinario de pueblos que vivían al oeste de los Cárpatos de donde estaban siendo desplazados ante el empuje de los hunos. En 405 entró en Italia el potente ejército de Radagaiso¹³, al que cercó en la cima de Fiésole sin agua ni comida, lo derrotó y ejecutó a su jefe¹⁴ el 23 de agosto de 406. Simultáneamente, una confederación de gentes suevas, vándalas y alanas atravesaron el Rin por la ciudad de Maguncia el 31 de diciembre de 405 y entraron violentamente en la prefectura de las Galias sin que consiguieran frenarlos los *limitanei* francos allí establecidos. A estos guerreros también les acompañaba su correspondiente población civil para la que había que buscar alimento. Alarico pudo aprovechar esos momentos apurados en los que Honorio publicó una ley especial de reclutamiento (*CTh.* VII, 13, 16) y, tras consultarlo con sus hombres, le obligó a afianzar su paz, ya que sabemos que se produjo un intercambio de rehenes entre los cuales, por parte romana, además de devolverle a su mujer e hijos, figuraban los jóvenes Iason y Flavio Aecio, hijo del prestigioso militar Gaudenzio, y, por parte goda, Alarico entregó a algunos nobles de su séquito. En el futuro, Aecio sería enemigo irreconciliable de los nobles godos con los que convivió durante los tres años siguientes.

A finales del 406 el Emperador entró triunfalmente en Roma y, según cantó el poeta Claudiano, el Senado le honró con un arco efímero en cuyo ático una inscripción recordaba que “había aniquilado para siempre a la nación de los godos”. Probablemente el cónsul Flavius Anicius Petronius Probus le regaló un díptico de marfil, que se conserva¹⁵, donde aparece el Emperador vestido con coraza militar y *paludamentum* y soportando en la mano

¹³ Radagaiso y su gente —unas cien mil personas entre civiles y militares—, procedían de la gran llanura húngara en el curso alto del Danubio. Su avance generó una avalancha de refugiados que cruzaron los Alpes por delante de él. P. Heather (2005: 253, n. 5) destaca el caso de un grupo que huyó llevando consigo el cuerpo de san Quirino para salvarlo de la profanación segura que sufriría por parte de Radagaiso y sus soldados que eran paganos.

¹⁴ Orosio (VII, 37,16) cuenta que se pusieron a la venta como esclavos tal número de prisioneros que su precio se desplomó en el mercado a tan sólo un sólido por cabeza.

¹⁵ Museo del tesoro de la catedral de Aosta, inv. 669.

derecha un estandarte en el que se lee “que tú venzas siempre en nombre de Cristo”, mientras que en la izquierda mantiene un globo coronado por una victoria alada que lleva la palma y la corona de triunfador. Pero la crisis aún no había concluido.

Los años siguientes tampoco fueron fáciles. En 407 el oficial Constantino fue proclamado emperador por sus tropas en Britania en sustitución de Graciano¹⁶. Después, se trasladó con ellas a la Galia para frenar a los invasores, con quienes pactó, y en el verano de 407 descendió hasta Arles, ciudad desde donde se organizaba la recaudación del grano que producían las ricas villas de Aquitania, y mostró su intención de controlar las provincias de las Galias y de Hispania sin que las fuerzas de Honorio pudieran responder con contundencia. La parte bajo soberanía de Honorio llegó a estar trágicamente contraída y las reservas del Estado agotadas.

Alarico reclamó las pagas que se les debían desde el momento en que habían sido desplazados hacia el Épiro. Estilicón recurrió, entonces, al Senado de Roma, le pidió un impuesto extraordinario (Zósimo, V, 29, 6) argumentando que los godos habían estado mucho tiempo protegiendo los intereses de Honorio en el Épiro, y logró un pago especial de 4.000 libras de oro (aproximadamente 288.000 sólidos) que, a juzgar por lo que ocurrió posteriormente, no debieron llegar a manos de sus destinatarios. En este caso los senadores actuaron con gran responsabilidad y, ante la situación calamitosa del Emperador —quien tuvo que publicar la ley *CTh*, XVI, 10, 19 ordenando cortar las entregas de trigo a los templos para cubrir la *annona militaris*—, su evergetismo cívico desbordó los límites de la ciudad de Roma y alcanzó a todos sus conciudadanos de la península itálica.

Zósimo recuerda que Estilicón quiso mandar a Alarico a la Galia al frente de tropas romanas y bárbaras para que hiciera frente al usurpador Constantino (V, 31, 5), lo que evitaría la guerra civil entre romanos (recordemos que ya había salido victorioso una vez de una empresa parecida) y recuperara unas provincias que Honorio tenía casi perdidas¹⁷. Y aunque continúa diciendo que se aceptó su plan, los hechos que se sucedieron cambiaron totalmente las cosas. Estilicón, que seguía reclamando Dacia y Macedonia —la mitad oriental de la prefectura de Iliria¹⁸— y persistía en su deseo de intervenir simultáneamente en los asuntos de Oriente, y más aún durante la minoría de edad de Teodosio II (nacido el 10 de abril de 401¹⁹), mientras se encontraba en Bolonia fue objeto de un complot urdido por el *magister officiorum* Olimpio²⁰, perdió la confianza de Honorio —a pesar de que éste era su yerno—,

¹⁶ Aunque tradicionalmente la historiografía le ha dado el mando de general, Zósimo (VII, 40,4) dice que su rango militar era bajo, *cf.* n.º 25. Con su marcha las Islas Británicas dejaron de estar bajo autoridad imperial.

¹⁷ Estilicón “no consideraba lícito ni seguro acometer con bárbaros a un ejército romano” (Zósimo, V, 33, 2).

¹⁸ La zona montañosa del Ilírico Oriental era la región donde, tradicionalmente, el ejército romano contrataba mercenarios. Estilicón necesitaba soldados imperiosamente para frenar el avance de suevos, vándalos y alanos por la Galia.

¹⁹ Arcadio falleció el 1 de mayo de 408 dejando a Teodosio con siete años.

²⁰ Estando el Emperador en Tesino, actual Pavia, Olimpio le sugirió que animara a los soldados romanos a la guerra contra el usurpador Constantino III y suscitó entre ellos tal estado de frenesí que degollaron a sus mandos y jefes supremos, a jefes del gobierno y magistrados, y saquearon la ciudad (Zósimo, V, 32, 3). Estilicón pensó inicialmente en que los responsables pagaran por ello pero, al enterarse de que el Emperador seguía vivo, optó por marchar a Rávena, en contra de la opinión de un importante jefe bárbaro de su séquito, Saro, que aprovechando la noche, liquidó a la guardia personal huna de *magister militum*. Asustado, Estilicón avisó a las ciudades en las que vivían las familias de sus soldados extranjeros para que no alojasen a ningún

fue acusado de traición, sus hombres masacrados y él decapitado el 22 de agosto²¹. A su muerte siguió una persecución sistemática de las familias de los magistrados y altos cargos nombrados a instancias suyas a los que se torturó para que denunciaran sus supuestas aspiraciones al trono. Algunos fueron apaleados hasta morir. Las mujeres e hijos de los bárbaros también fueron masacrados por los soldados imperiales. Olimpio quedó como nuevo hombre fuerte en la corte imperial, aunque no duraría mucho tiempo.

Poco después se licenció a los godos de Alarico sin satisfacerles lo que se les adeudaba a pesar de que Estilicón había conseguido casi 300.000 sólidos del Senado romano. Entre sus filas ya habían buscado refugio muchos hombres y parientes del asesinado *magister militum* con el propósito de hacer la guerra a Roma. Los godos avanzaron por la vía Gemina Emona hacia *Noricum* sin autorización oficial, puesto que no estaban integrados en un ejército romano. Entonces, el Emperador envió a Panonia, *Noricum* y Raetia al bárbaro Genérico, quien anteriormente había sido *comes* en Italia, con mando sobre tropas mixtas romano-germánicas, y que era conocido por su integridad moral en el reparto de avituallamiento a los soldados, lo que garantizaba la seguridad a las provincias cuya custodia le habían encomendado (Zósimo, V, 46, 5) que eran, concretamente, por las que campeaban Alarico y su *gens*.

Su situación volvía a ser desesperada porque peligraba la cohesión del multitudinario grupo y, con ella, el liderazgo de su *reiks* precisamente cuando sus capacidades militares le habían hecho merecedor de fama y había aumentado el número de *satellites*, de manera que ahora parece que rondaban la cifra de 30.000 hombres. Por eso, entre mediados de septiembre y noviembre de 408, Alarico reclamó al Emperador el pago de los atrasos, le ofreció retirarse del *Noricum* y Panonia y devolver a los rehenes. Pero si el Godo descollaba por sus habilidades estratégicas y militares, en cambio no destacó como negociador con la administración romana y no logró que Honorio aceptara sus demandas. Por eso, se decidió a hacer la guerra y pidió ayuda a su cuñado Ataúlfo, hermano de su esposa, que estaba en Panonia con una importante caballería. Pero, en lugar de esperarle, prefirió adelantarse y recorrer con su *gens* el ya conocido paso alpino, esta vez con intención de alcanzar Roma y exponer sus quejas personalmente al Senado. Volvió a pasar por Aquileia, cruzó el Po sin que nadie le interceptara el avance, ni siquiera en el puesto militar de Ecubaria (¿Vigarano, a 10 km de Ferrara?), descendió hasta Rímini y, desde allí, sin encontrar oposición, cruzó a Roma justo a tiempo para cortar el paso hasta la ciudad del suministro de trigo africano que, desde el puerto de Hipona, llegaba al de Ostia a finales del verano para, desde allí y remontando el Tíber, terminar en el puerto fluvial de la ciudad. Según parece, Italia estaba desguarnecida, además de devastada, pues no era fácil alimentar sobre el terrero a tanta gente y a los animales. Es más, por lo que veremos a continuación, da la impresión de que tomó la precaución de dejar tropas vigilando las vías de comunicación terrestres.

bárbaro. Antes de llegar a Rávena se acogió al derecho de asilo en una iglesia de donde lo sacaron con engaños los hombres imperiales y le dieron muerte.

²¹ Lo decapitó Heracliano (Zósimo, V, 37, 7) a quien se le agradecieron los servicios nombrándole *comes*.

El momento de su primera presencia en Roma era óptimo —y él debía saberlo— porque había dinero en efectivo. En primer lugar, allí vivía la vieja nobleza a la que le gustaba alardear públicamente de su riqueza para disfrute de la ciudad²². Además, también se estaban confiscando y vendiendo las propiedades incautadas a las familias de Estilicón y sus seguidores que vivían en Roma²³; finalmente, sabemos que los jóvenes nobles cristianos Piniano y Melania la Joven —cuya *Vida* fue relatada por Geroncio hacia el año 450²⁴— habían decidido renunciar a sus bienes alrededor del año 406, habían vendido rápidamente todas sus fincas del norte de Italia y, en ese momento, liquidaban las del *suburbium* romano provocando una convulsión económica al sacar a la venta de golpe un patrimonio enorme. Además, con el fin de poder ir donando poco a poco su fortuna a los pobres, no habían transformado el numerario recibido en joyas, vajilla de plata, ni telas entretejidas con hilos de oro. Sólo Piniano, que era dueño del inmenso y espléndido palacio familiar de los nobles Valerios en el monte Celio, sabemos que recibía una renta anual de 120.000 sólidos, y la de ella no andaría a la zaga. El senado pensó que con esa cantidad casi se podían cubrir los 360.000 que pedía Alarico y que equivalían a la paga de ocho años. Pero, según cuenta Geroncio, biógrafo de Melania, ésta consiguió que Serena, viuda de Estilicón y prima de Honorio, lograra del *comes sacrarum largitionum* que publicase un edicto declarando las propiedades del matrimonio bienes imperiales confiscados. De esa manera se podían vender en subastas públicas, pero al Senado no le era lícito usarlas para resolver su situación con Alarico. Finalmente Piniano y Melania pudieron disponer de sus fortunas.

El Senado y la medio hermana de Honorio, Gala Placidia, sospecharon que había sido Serena quien había atraído a los godos y la hicieron estrangular junto a su hijo. Zósimo desmintió la traición, aunque argumentó que los males de la ciudad los habían propiciado el irrespetuoso comportamiento de Teodosio, Estilicón y Serena hacia los cultos ancestrales. Los romanos, puesto que la ciudad tenía una pequeña guarnición, y mientras llegaban las tropas que confiaban en que Honorio enviaría, decidieron resistir y redujeron la ración de alimentos, primero a la mitad y luego a un tercio. Con la escasez se hicieron presentes las ratas y, con ellas, llegó la peste. Los cadáveres se amontonaron en una ciudad de la que no se podía salir para enterrarlos. Hubo familias ricas que caritativamente ayudaron con sus propios víveres a los necesitados, como ocurrió con la viuda del emperador Graciano, Laeta. Una vez que el Senado se convenció de que la prometida ayuda militar no llegaría, mandó una embajada a Alarico para pedirle una paz razonable. La encabezaron el antiguo prefecto Basilio, y Juan, padre del antiguo rehén Iason y jefe de los secretarios imperiales que conocía al *rex* Alarico y ostentaba la representación de sus intereses. La calidad de los legados no logró doblegar la voluntad del Godo quien les aclaró que quería todo el oro, plata, enseres y esclavos bárbaros que hubiera en la ciudad, donde se había llegado a tal grado de

²² El orador y diplomático Quinto Aurelio Símaco gastó 144.000 sólidos para festejar la pretura de su hijo.

²³ Una ley del año 369 (*CTb*, IX, 42, 47) describe minuciosamente en qué consistía la investigación de las propiedades de los proscritos (Brown, 2016: 435). Para llevar a cabo esta misión y confiscar las haciendas de todos los que habían alcanzado un cargo público bajo la protección de Estilicón llegó a Roma Heliócrates en calidad de *comes rei privatae* (Zósimo, V, 35,4).

²⁴ Geroncio, *Vida de Melania*, de la que hay dos versiones, latina y griega.

desesperación que, cuenta Zósimo (V, 41, 1), el propio obispo Inocencio aceptó que unos magos etruscos realizaran prodigios para intentar solventar el problema.

Toda esta información la completa Geroncio diciendo que los 300.000 o 400.000 miembros de la plebe romana, que se sabían pobres pero no estaban acostumbrados a verse como indigentes y pasar privaciones gracias a las entregas periódicas gratuitas de grano, aceite y vino, al sufrir escasez, empezaron a revolverse y protestar enérgicamente en el circo Máximo. Estalló un motín, el pueblo sacó violentamente al Prefecto fuera del senado y lo apedreó hasta darle muerte; lo que obligó a los nobles senadores a tomar la decisión de entregar a los godos 5.000 libras de oro, 30.000 de plata, 4.000 túnicas de seda, 3.000 pieles teñidas de escarlata y pimienta por un montante de 30.000 libras de sus haciendas particulares. Aunque podría parecer una prueba de su *amor civicus*, pues ellos habrían podido comprar sólo sus vidas y condenar la del resto de los *mediocres*, lo que buscaban precisamente era protegerlas del furor de la plebe una vez que los godos se hubieran marchado. La entrega fue lenta porque, como hasta entonces los senadores habían tenido beneficios fiscales, el gobierno desconocía su cuantía patrimonial y encargó a Paladio que calibrara la cuota haciendo una justa valoración de las haciendas de cada cual. No todos contribuyeron de buen grado, como ocurrió con Faltonia Proba, viuda del Anicio Petronio Probo, que rompió la cohesión que debía a sus iguales y se negó a poner sus riquezas al servicio de la ciudad. Por ese motivo, y para poder completar las cantidades pedidas, los senadores también tuvieron que fundir algunas estatuas de los dioses que eran de oro y plata.

Podríamos inquirir para qué podían querer túnicas de seda unos hombres que seis años antes habían llamado la atención por cubrirse con pieles. La respuesta es que, además de para venderlas igual que harían con la cotizada pimienta, la intención de los jefes era usarlas, pues sabían que la vestimenta elegante distinguía a los ricos, y ellos estaban dispuestos a hacer visible su gloria. Sin embargo, llama la atención que no pidieran marfil, puesto que en Roma se encontraba uno de los talleres más importantes.

Zósimo recuerda con precisión que Alarico concedió a la ciudad tres días de mercado; accedió a que se trajese trigo desde el puerto, y no permitió que sus hombres asaltaran a quienes volvían de allí con provisiones. Pero se encontró con que sus filas seguían engordando lo que, en ese momento, no era un dato favorable para él y podía evolucionar hacia un problema grave. Se trataba de los ochocientos esclavos que hasta la fecha trabajaban las tierras del joven matrimonio formado por Piniano y Melania y que éstos habían liberado de golpe tras su venta —aumentando con ello los problemas de escasez alimentaria— pero sin proporcionarles patrimonio para que vivieran ni la protección de un poderoso. Se especula con la idea de que muchos podrían ser godos del derrotado Radagaiso que habían sido vendidos como esclavos tras la derrota del 405. El hecho es que, tras protestar violentamente, todos los que no pasaron a ser propiedad de Severo, hermano de Piniano que compró a muchos a bajo precio, se unieron a los ejércitos de Alarico en cuanto tuvieron oportunidad.

Cuentan Zósimo (V, 42, 1) y Sozómenos (IX, 6, 7) que el Senado romano envió una embajada a Honorio para informarle de que Alarico quería entrevistarse con él en Rávena

para hacer una alianza con intercambio de rehenes. La formaban los nobles Prisco Átalo, Maximianus, hijo del futuro prefecto de Roma en 409, y Caecilianus. El Emperador aceptó las condiciones para reunirse con Alarico, si bien lo hizo para ganar tiempo porque, asesorado por Olimpio, lo que realmente pretendía era esperar la llegada de 6.000 soldados procedentes de Dalmacia que pensaba enviar contra los godos en ayuda de los romanos. Alarico cayó en la trampa y, mientras esperaba la convocatoria imperial, se retiró con toda su gente a Etruria en los últimos días del año 408. El Emperador gratificó a Caecilianus por su buen hacer nombrándole Prefecto del Pretorio de Italia e Iliria al año siguiente, y a Átalo le nombró *comes sacrarum largitionum* y le puso al frente de las finanzas públicas. Pese a todo a Alarico no le abandonó la Fortuna, pues las tropas dálmatas utilizaron las vías militares para desplazarse más rápido sin saber que los godos las vigilaban, y fueron estrepitosamente derrotadas.

A comienzos del año 409 el usurpador Constantino III, que tenía prisioneros en Arles a unos parientes hispanos de Honorio, le mandó una legación solicitando su perdón y su reconocimiento formal, argumentando que su proclamación había sido por imperativo de sus soldados. Según recuerda Zósimo, Honorio, sabedor de que no podría atender a otro frente militar, no tuvo más remedio que aceptar, ignorado que sus parientes ya habían sido ajusticiados; le nombró cónsul para ese año junto a él²⁵, y le envió un atuendo imperial.

Entonces Alarico decidió volver a Roma y cercarla por segunda vez poniendo vigilancia a sus doce puertas para que los romanos no pudieran salir libremente. Pronto, a finales de febrero o en los primeros días de marzo de 409, el Senado decidió enviar otra legación a Honorio, entre cuyos miembros iría el obispo de Roma y que iría protegida por parte del séquito de Alarico para garantizar la seguridad. Por esas fechas Ataúlfo y sus jinetes entraron en territorio véneto pero, cuando se encontraban cerca de Pisa, tuvieron que enfrentarse a un grupo de hunos que había enviado Olimpio y sufrieron muchas bajas: mil cien hombres, recoge Zósimo (V, 45, 6).

El Emperador se negó a entrevistarse personalmente con el *rex* y tampoco aceptó que entrara en Rávena. En representación suya mandó a Rímimi al anterior prefecto de Iliria, Jovio, que en el pasado había sido huésped y amigo de Alarico. El Godo le pidió pagos anuales de moneda de oro, suministro de grano y poder establecer a su gente en *Venetia*, Dalmacia y el *Noricum* tomando a su cargo la defensa militar de esas zonas. Jovio se limitó a transmitir el mensaje a Honorio y solicitó para Alarico que se le restaurara el cargo de *magister militum*, término al que Honorio se negó. El legado tuvo el poco tacto diplomático de leer a Alarico la misiva imperial en la que, con términos que resultaban ofensivos, se aceptaba contratarlos como soldados pero se le negaba el mando militar romano a él o a cualquiera de sus próximos, a sabiendas de que Ataúlfo ya se le había unido. Entonces, y como medida de presión, Alarico dio orden a sus soldados de marchar hacia Roma mientras él intentaba

²⁵ Lo recuerda la inscripción IG, XIV, 2559. El consulado era el máximo honor para ennoblecer a una persona porque implicaba "volverse parte del pasado de Roma" (Brown, 2016: 220). Según una indicación de Orosio (VII, 40, 4) Constantino tenía orígenes *mediocres* y había empezado como soldado.

retomar las negociaciones. Dice Orosio que pidió firmar una alianza y rebajó sus peticiones a que se les concediera sólo la provincia del *Noricum*, que tenía escaso rendimiento tributario, para establecer pacíficamente a su gente y dedicarse al trabajo de la tierra. Se comprometían a vivir allí con el dinero y el grano que el Emperador considerara oportuno, y toda su *gens* abandonaría suelo italiano. De haber conseguido un asentamiento estable y duradero los godos se habrían empobrecido sin hacer la guerra, se habría desdibujado su carácter militar, habrían mudado definitivamente la espada por la azada, la hoz y el arado, y Alarico habría perdido su prestigio. Sin embargo, la nueva negativa imperial y la conjura cortesana de que jamás harían la paz con él facilitaron su ingreso en la leyenda pues, mientras el Emperador contratava nuevas tropas de bárbaros para que se enfrentaran a los godos y exigió a los provinciales de Dalmacia una *superindictio* de trigo, ovejas y vacas para garantizar sus provisiones, el Godo regresó a Roma, se apoderó de *Portus* y volvió a cortar el suministro alimenticio de la ciudad, pero dejó una tropa en las afueras de Rávena.

Era un momento clave porque, si quería mantenerse como *Rex Gentium*, tenía que dar identidad a su heterogéneo y variopinto grupo y formar una *gens* cohesionada cuya afiliación no se definiera por la línea de descendencia, sino por el lugar en el que se compartían vivencias. Era imperioso, pues, lograr dónde establecerse y, como parecía claro que Honorio nunca le franquearía el paso hacia el norte, pudo pensar en cambiar de estrategia. Por eso se dirigió personalmente a Roma dispuesto a tomarla por las armas. Ocupó el puerto, cortó los suministros y amenazó con entregar a su ejército todas las provisiones almacenadas para la ciudad. El Senado no tuvo más remedio que aceptar, y cuando les hizo ver que Honorio no miraba por sus intereses y les propuso que usaran sus facultades legales para proclamar otro emperador, accedieron.

En noviembre de 409 el Senado votó y eligió a Prisco Átalo, un hombre de ideas moderadas que había llegado a la ciudad con la misión de hacer el censo de las riquezas de los nobles (Zósimo, V, 45, 3) y al que, recientemente, el Emperador había nombrado prefecto. Era noble, por supuesto, pero, dados sus orígenes orientales señalados por Filostorgio, podría ser ajeno al grupo tradicional y, al proclamarle a él, es posible que la vieja nobleza hubiera buscado implicarse en el golpe lo menos posible. Ese mismo día, el obispo castrense de los godos, Sigesar, le bautizó al arrianismo (Sozómenos, *Hist. Eccles.* IX, 9); pero como hasta entonces había sido pagano, su mudanza de creencias debió deberse a razones políticas y, en consecuencia, siguió consultando a los adivinos antes de tomar decisiones. Alarico pudo inducirle a la conversión homea por el hecho de que sus teóricos interpretaban la doctrina de Ulfilas como un pensamiento universal, rasgo muy apropiado para un emperador, y también como forma de lograr la rápida inserción de su *gens* en la sociedad romana. Con gran coherencia, el nuevo emperador derogó las leyes dictadas contra los herejes, lo que generó profundo descontento entre los senadores nicenos.

Sobre esta proclamación no se ha hecho suficiente hincapié pues, si es verdad que a Honorio le estaba saliendo numerosos consortes en el Imperio —a finales de aquel año había cinco: cuatro en Occidente y uno en Oriente—, hasta entonces el nombramiento irregular de los usurpadores siempre había procedido del ejército contando con la ayuda de

los bárbaros. En este caso, era el grupo de la aristocracia que se consideraba más señera, los *clarissimi*, la que hasta entonces había podido vivir de sus rentas sin tener que dedicarse a la administración imperial quien, sintiéndose menospreciada y abandonada, y anteponiendo sus intereses, desestimaba el valor de la sucesión dinástica y creaba estructuras de poder alternativas que valoraba como legítimas. La existencia de emperadores rivales sometió a las provincias y ciudades a un desvalijamiento sistemático, y los ingresos tributarios de Honorio sufrieron caídas drásticas.

Átalo, con las prerrogativas que le confería la púrpura, nombró nuevos magistrados civiles y, a Alarico, *magister militum*. También quiso deponer a Honorio y que éste aceptara el exilio. Si la información que proporciona Zósimo es correcta (VI, 12, 3), en este momento los godos ya habían tomado como rehén a la princesa Gala Placidia a la que, según Orosio (VII, 40, 2) Roma había entregado como garantía particular. El nuevo emperador envió tropas a Rávena que, en el camino, pusieron bajo su soberanía las regiones de Emilia y Liguria; pero no quiso escuchar a su nuevo comandante en jefe que le aconsejaba enviar otras a África cuyo recientemente nombrado *comes*, Heracliano, era lógicamente leal al emperador dinástico, para asegurarse de que no llegarían suministros a Rávena. Pero cortar los abastos africanos era ir en contra de los intereses de los propios senadores romanos que le habían proclamado y que poseían en Numidia grandes propiedades de las que obtenían interesantes rentas. Átalo se negó y Honorio pudo resistir. Lo que probablemente no esperaban los nobles senadores es que Heracliano cortara los suministros de trigo y aceite que llegaban a Roma, con lo que la población empezó a sufrir las consecuencias de la especulación. Además, sin *negotiatores* en el puerto tampoco había posibilidad de contratar barcos para traer alimentos de otros lugares. Los nobles intentaron distraer a la hambrienta plebe ofreciéndole carreras de caballos (Zósimo, VI, 11, 2), pero obtuvieron el efecto contrario pues, en lugar de servir para aminorar su furia, en esta nueva ocasión de escasez el *populus* vociferó pidiendo que se pusiera pronto precio oficial a la carne humana. Entonces Alarico decidió derrocar a Átalo.

Durante aquel otoño funesto del 409, los vándalos, suevos y alanos, que habían avanzado por la Galia hasta la región de Aquitania “abriéndose camino hasta las entrañas del Imperio”²⁶, penetraron en Hispania probablemente contratados por el cuarto de los emperadores occidentales, un tal Máximo, a quien proclamaron el general Geroncio y sus tropas, y que gobernó en la provincia Tarraconense²⁷. Hasta esa fecha esa diócesis, patria originaria de la familia de Teodosio, había sido leal a la dinastía y no se habían producido usurpaciones.

Pero al año siguiente, en 410, cuando Honorio empezaba a planear su huida por mar (Sozómenos, IX, 8, 6), su fortuna de empezó a cambiar cuando su primo de Oriente, el niño Teodosio II, le envió 4.000 hombres en el mes de marzo. Con la llegada de los primeros

²⁶ Paulino de Pella, *Eucharisticos*, 253.

²⁷ La información que tenemos de esta sedición nos la proporciona tardíamente Gregorio de Tours (*H.F.*, II, 9) quien, a su vez, la toma de un escritor llamado Renatus Profuturus Frigeridus, cuya obra no se ha conservado.

calores las tropas godas que estaban acampadas en las zonas pantanosas de Rávena empezaron a sufrir los efectos del hambre y el paludismo, y no hubo más remedio que levantar el cerco. En su retirada se toparon en Verona con las que Constantino III había enviado desde la Galia en ayuda de su colega, si bien no pasaron de allí y, al recular, se enfrentaron a las tropas godas de Saro, antiguo enemigo y rival de Ataúlfo, que Honorio había contratado para que se enfrentara a Alarico. De hecho, parece que había llegado a considerar, incluso, nombrarle *magister militum* (Zósimo, V, 36, 2) aunque, afortunadamente para él, no cayó en tamaño error.

Esta vez Átalo, que se encontraba en Rímimi, mandó al obispo de Roma, Bonifacio, a negociar con Honorio. Lo único que consiguió fue que éste exigiera su inmediata deposición, cosa que ocurrió el 6 de agosto, y el envío de su corona y su manto de púrpura como señales visibles de sumisión. Inexplicablemente no lo condenó a muerte, tal vez para no enemistarse con el Senado que lo había proclamado²⁸. Con esta decisión, bien tomada, logró mantener a toda Italia íntegramente bajo su mando sin provocar nuevas secesiones. En los años siguientes, y a partir de esa columna vertebral, consideraría recuperar parte de lo perdido. Sin embargo, las desafecciones en la Galia, Britania e Hispania no tendrían marcha atrás porque las noblezas locales, que empezaban a sentirse alejadas del centro del Imperio, acentuaron el provincianismo, aceptaron una escala menor de riqueza cuando sus propiedades agrícolas dejaron de estar ubicadas en los grandes caminos de la *annona* imperial, y muchos, cuando no quisieron dedicarse a la administración local que ya no dependía directamente del Emperador, aceptaron otro estilo de vida que vincularon a la iglesia católica.

Cuando los godos de Saro llegaron a Rávena, Alarico se dirigía a la corte para retomar las negociaciones. Al sentirse engañado y vejado tomó la decisión de volver a Roma a donde llegó el 24 de agosto. Esta vez, la tercera, no se trataba de pedir compensaciones al Senado, ni de cortar los suministros de las primeras cosechas de cereal africano, que ya no llegaban. La ciudad se dispuso nuevamente a resistir y cerró sus puertas. Pero alguien estuvo dispuesto a colaborar y abrió a los godos la puerta Salaria, al norte. Aunque no se demostró en su momento, los indicios apuntaron a la noble Faltonia Proba cuyo palacio se encontraba muy próximo, en el Pincio, que pudo salir de la ciudad con su familia protegida por los propios invasores y marchar a Cartago donde el comes Heracliano le sacó dinero en nombre de Honorio²⁹.

No fue ésta la única familia de superricos que pasó a África, sola provincia próspera que seguía leal a Honorio. Otros aristócratas romanos llegaron con la intención de instalarse en sus fincas del interior o, en caso de tenerlas arrendadas que era lo más frecuente, de quedarse a vivir en Cartago. Agustín los miraría con recelo porque su concepción de la riqueza y de la condición humana chocaba con la que él predicaba por entonces a los nobles africanos³⁰. Los romanos que seguían siendo paganos expusieron en Cartago, con éxito, su

²⁸ Átalo volvería a ser proclamado emperador por los godos en el año 414.

²⁹ Jerónimo, *Epist.* 130, 7,7.

³⁰ Brown, 2016: 714.

opinión de que la caída de Roma se debía al abandono del culto a los dioses tradicionales, a lo que el de Hipona replicó escribiendo el primer volumen de *La ciudad de Dios*.

Alarico dio orden a sus hombres de saquear y pillar todo el botín que pudieran durante tres días, si bien respetando los objetos preciosos que poseían las iglesias de san Pedro y san Pablo y las vidas de los que allí buscaran refugio. Concretamente la primera de ellas, en previsión de lo que pudiera ocurrir, había puesto a buen recaudo sus vasos sagrados y otros objetos que tenían gran valor por su cantidad, peso y hermosura, en casa de una virgen (Orosio, VII, 39, 1-13). Alarico dio orden de que se llevaran hasta la iglesia en una procesión de la que formaron parte romanos y godos, y que durante todo el recorrido fueran escoltados por soldados que debían presentar sus espadas desenvainadas mientras la gente cantaba acompañada por trompetas. Algunos pagaron a los asaltantes para que les acompañaran a refugiarse en las iglesias, y hubo paganos que aprovecharon la procesión para huir; sin embargo, otros, parece que sufrieron personalmente la violencia de los asaltantes, como le ocurrió a la noble Marcela que vivía en un palacio en el Aventino, y que falleció a causa de los golpes recibidos por negarse a revelar dónde ocultaba sus tesoros (Jerónimo, *Epist.*, 127, 13, 1). Rufino de Aquileia, que también estaba en la ciudad y había calificado la presencia de los godos de *pestifer morbus* en su *Historia Ecclesiastica*, tuvo que abandonarla protegido por Piniano y Melania a quienes acompañó hasta Sicilia, donde ella tenía una gran propiedad cultivada por cuatrocientos esclavos rurales y que quería liquidar antes de pasar a África para hacer allí otro tanto. Cuando intentaban la travesía, una tormenta desvió la ruta de su barco que terminó en una isla, probablemente Lípári, habitada por piratas. Melania, que disponía de importante efectivo en oro, les pagó una buena suma por el rescate de los isleños y de los tripulantes del barco, evitando así que acabaran vendidos en el mercado de esclavos.

Del tercer asedio a Roma, además de Agustín, se hicieron eco Jerónimo, Olimpiodoro, Sozómenos, Orosio, Rutilio Namaciano, Próspero de Tiro, los *Excerpta Sangallensia*, Hidacio, el *comes* Marcelino y, posteriormente, Sidonio Apolinar, Casiodoro, Jordanes y Procopio, conmocionados porque, ochocientos años después de que en el centro de la civilización latina hubiera entrado un ejército armado de celtas galos, lo hacía otro de godos; pero ninguno expuso claramente las razones que habían conducido a esta situación porque les era difícil comprenderlo³¹. Jerónimo describió el hecho con tintes aterradores y como un punto de inflexión al entender que “todo el orbe había sido liquidado en una ciudad”. Todos ellos se preguntaron por qué la Providencia había permitido que tal cosa ocurriera y concluyeron que había sido justo castigo por la generalizada falta de moralidad. No obstante, hubo quien persistió en el convencimiento de que la ciudad era inmortal³².

Aunque desaparecieron grandes fortunas (los nobles atesoraban grandes riquezas en sus palacios urbanos y todos tenían vajillas de oro y plata, joyas, sedas brocadas en oro, monedas...) y la ciudad perdió población y se empobreció porque los más poderosos

³¹ Solo las investigaciones modernas han llegado a la conclusión de que el origen primigenio de la crisis estuvo en el avance de los hunos en Germania, concretamente en el oeste de los Cárpatos (Heather, 2005: 266), lo que propulsó ingentes masas de emigrantes civiles que buscaron acogida dentro del Imperio y que, a falta de un acuerdo, se especializaron en la actividad militar.

³² Rutilio Namaciano, que en 414 fue Prefecto de Roma, lo dejó así escrito en su obra *De Reditu suo*.

huyeron con los suyos con destino a África, no parece que quedara destrozada, y posteriormente se hizo un esfuerzo para que recuperara su primitivo esplendor: se siguieron celebrando espectáculos públicos costeados por los nobles y se restauraron las murallas aurelianas. Orosio también así lo reconocía unos años después (VII, 40,1): "si alguien oye voces del pueblo romano, pensará que no ha pasado nada, como ellos mismos confiesan, si no fuera porque quedan algunas ruinas del incendio" provocado por los propios godos y por los rayos de las tormentas veraniegas que hubo en aquellos días. De hecho, tampoco los provinciales de Occidente vieron en los acontecimientos de agosto de 410 los indicios de una especial catástrofe; era uno más de los hechos que se venían sucediendo y que anunciaban tiempos distintos, entre los cuales, tal vez uno de los más llamativos fuera la incapacidad de Roma para engullir a las oleadas de bárbaros.

Además de las riquezas privadas, Procopio de Cesarea recordaba (*Liber Bellicum*, V) que los godos desvalijaron el tesoro judío de Salomón que se guardaba en la ciudad y se llevaron la *menoráb* que había traído Tito del templo de Jerusalén, la llamada mesa de Salomón que estaba adornada con esmeraldas, y una gran cúpula de plata de una tonelada de peso que el emperador Constantino había mandado colocar en el baptisterio de Letrán.

Al tercer día de haber entrado en la ciudad los godos la abandonaron espontáneamente; pero la vida en suelo itálico era inviable. Aparte de la complejidad que suponía la organización de la multitudinaria gente civil que seguía al ejército lentamente con sus carros donde viajaban mujeres, niños y dependientes con todos sus enseres, no era fácil encontrar vituallas después de tantos meses sin recibir suministro y con unos campos extenuados, y tampoco había ya ninguna esperanza de que el Emperador los contratara como soldados mercenarios. Es fácil que también comenzaran a surgir en sus filas brotes de malaria, tan frecuentes en los veranos romanos. Por ello, y aprovechando los coletazos de lo que parecía un triunfo personal, Alarico decidió marchar a África, región que había quedado como principal granero de Occidente tras la secesión de Hispania y la Galia. Les acompañaba el depuesto Prisco Átalo —cuya vida estaba inevitablemente unida a la de los godos³³— y la princesa Gala Placidia. Una parte de ellos pudieron desplazarse en barcos porque habían confiscado una flota en Ostia y, en cualquier caso, ahora tenían liquidez para alquilar a los navieros. Pero es difícil pensar que hubiera suficientes para transportarlos a todos en un puerto sin movimiento de mercancías. Sabemos que un grupo pasó por Nola cuyo obispo, el rico Paulino, debió pagarles para que levantaran el asedio y se marcharan, única forma de que los campesinos de los alrededores no se demoraran en las tareas del otoño³⁴, y llegaron hasta *Rhegium* (Regio). Desde el otro lado del estrecho de Messina, Piniano y Melania, que estaban en una de sus fincas sicilianas, vieron como ardía³⁵. Allí los encontraron los que iban de avanzadilla en los barcos que tuvieron que detenerse en la isla a donde los desvió una fuerte

³³ En 413 Ataúlfo le volvería a proclamar Emperador en oposición a Honorio mientras estaban en el sur de la Galia. Tras ser derrotados, en el año 414 Honorio pudo incluirle en su cortejo triunfal, mandó mutilarle la mano derecha —lo que le imposibilitaba para ser emperador en cualquier caso—, y le desterró junto a su hijo a la isla de Lípári.

³⁴ Brown, 2016:467.

³⁵ Rufino, *Prologus in Omelias origenes in Numeri*, en *Opera*, CSEL, 1961, p.285

tormenta; y aprovecharon la presencia de la rica Melania quien, según su biógrafo, gastó parte de su dinero en rescatar a los esclavos hechos en la región.³⁶ Entonces, Alarico decidió volver sobre sus pasos a Nápoles, tal vez en un intento de buscar nuevos y suficientes navíos. Pero, en el camino, se sintió enfermo y murió en *Consentia* (Calabria) cuando rondaba los cincuenta años³⁷.

Casi siglo y medio después Jordanes³⁸, probablemente siguiendo a Casiodoro, recordaba que había sido enterrado con un riquísimo ajuar en una sepultura que excavó un grupo de prisioneros en el lecho del río Busento, que fue desviado a tal efecto. Concluido el entierro, los trabajadores fueron sacrificados para que no pudieran desvelar el secreto del sitio. Pero esta historia tiene tintes hagiográficos. En primer lugar, porque esta peculiar tumba difiere del tradicional enterramiento de un jefe germánico y se asemeja más a los de las élites principescas hunas; en segundo, porque la sepultura de un líder tiene que tener visibilidad para que su efecto sea duradero y no se rompan los lazos entre él y la comunidad; y, finalmente, porque con ser cierto que cuando se fijan las genealogías es necesario enterrar a los primeros descendientes masculinos con ajuares particularmente ricos, parece dudoso que en una situación de incertidumbre como la que atravesaba la familia de Alarico, mientras vivían una situación práctica de refugiados, optara por desprenderse de sus bienes mobiliarios que eran los únicos de que disponía³⁹. Aún podría argumentarse sobre la cualificación técnica de los godos para llevar a cabo esta empresa de ingeniería, pero podría ser posible que hubiera especialistas en la materia entre los numerosos prisioneros romanos que les acompañaban.

Lo cierto es que, como hemos comentado, el asedio de Agosto y este peculiar enterramiento no cayeron en el olvido y suscitaron la codicia de los buscadores de tesoros carismáticos⁴⁰ hasta el punto de que, en el otoño de 2015, el ayuntamiento de Cosenza decidió hacer de Alarico un reclamo turístico al retomar las excavaciones en el río en busca de su supuestamente fabuloso tesoro⁴¹. El nombre del puente que une el camino entre las iglesias de san Domenico y san Francesco de Paula recuerda al héroe.

En el invierno del año 410 el pánico cundió en las ciudades de Occidente. En Hipona, la sede de Agustín, la gente acaparó alimentos poniendo en dificultad el aprovisionamiento de los más pobres, a lo que el obispo no tuvo más remedio que llamar la atención previendo que el momento más duro aún estaba por llegar al final de la primavera, antes de que se recogieran las cosechas, cuando, tradicionalmente, los precios de los suministros subían

³⁶ Brown, 2016:567.

³⁷ Olympiodoro, *frag.*, 10; Hidacio, *Chron.*, 45.

³⁸ *Getica*, 158.

³⁹ Arce, 2016: 73-82

⁴⁰ Hitler mandó a Himmler a buscarlo en 1937, y bautizó como “operación Alarico” la invasión de Italia.

Alarico ha sido un modelo de soldado al estilo de Alejandro Magno y Constantino, cuya épica vida se ha recordado a lo largo de la Historia en los géneros artísticos más variados. Sirva de ejemplo la ópera *Alarico II Baltha ou l'audaceux roi des Goths* que compuso en 1687 Agostino Steffani.

⁴¹ Noticias recogidas en la prensa española por ej. *ABC*, 23-X-2015; *El Mundo*, 16-XI-2015.... Otros autores la aprovecharon para seguir alimentando el imaginario popular (Martínez Pinna, 2015).

(*Epist.* 122). Los ricos de Roma que se habían marchado a África volvieron a Italia en cuanto las tropas godas se retiraron hacia el Norte, lo que ocurrió con la llegada de la primavera del 411. Entonces los godos, liderados por Ataúlfo que no se había deshecho de su preciado rehén, Gala Placidia, remontaron por la vía que recorría la costa del Adriático y, siguiendo por la vía Flaminia, acamparon en Forlì (*Forum Livii*), entre Rímmini y Rávena, donde cuenta Jordanes (*Getica*, 31) que Ataúlfo y Gala Placidia contrajeron matrimonio legítimo⁴². Para entonces, Honorio, que se había dado cuenta del enorme perjuicio que habían supuesto hasta entonces los generales bárbaros (Orosio, VII, 42, 2) tenía un nuevo *magister militum*, Flavio Constancio, quien pronto acabaría con las deserciones provinciales y con la vida de quienes las habían liderado. Pero las cosas no tendrían marcha atrás porque la sociedad romana había iniciado cambios profundos en sus jerarquías sociales que serían irreversibles en gran parte de Occidente. Además, los bárbaros ya se encontraban cómodos en el Imperio y no tenían intención de abandonarlo por mucho impedimento que les opusieran las ciudades con sus recientemente reforzadas murallas.

FUENTES

- AGUSTÍN DE HIPONA: *Sermones*, J. P. Migne (1845-1846), Paris, PL, 38-39
- CLAUDIANO: *Poemas*, ed. M. Castillo Bejarano (1993) Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. Gredos. Vol I y II.
- CODEX THEODOSIANUS: en *The Teodosian Codex and Novels, and the Sirmondian Constitutions*, trad. C. Pharr (1952) Princeton. Princeton University Press.
- GERONCIO: *Vita Graeca*, en *The Life of Melania the Younger*, trad. E. A. Clark (1984). Nueva York. Edwain Mellen.
- *Vita Latina*, en *Gérontius: La vie latine de de sainte Mélaïne*, ed. et trad. P. Laurence (2002). Franciscan Printing Press.
- *Vie de sainte Mélaïne*, ed. D. Gorce (1962). París. Le Cerf. (SC 90).
- GREGORIO DE TOURS: *Historias* o *Historiae Francorum* en *Libri historiarum X*, eds. B. Krusch y W. Levison (1951). Hannover. (MGH, *Scriptores Rerum Merovingicarum*), I, I.
- HIDACIO: *Chronica*, *The Cronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana*, ed. y trad. R. W. Burgess (1993). Oxford. Clarendon Press.
- JERÓNIMO: *Epistulae, Epistolario*, trad. J. B. Valero, 2 vols., Madrid, B.A.C. vol. I, 1993; vol II, 1995.
- JORDANES: *Getica*, ed. Theodor Mommsen (1882) (MGH, AA), V.
- NOTITIA DIGNITATUM: ed. O. Seeck (1983) Frankfurt (reimp.).
- OLYMPIODORO: *Fragmenta*, ed. de R. C. Blockley (1983) *The Fragmentary Classicising Historians of The Later Roman Empire: Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, II, *Text, Translation and Historiographical notes*. Liverpool: 152-209

⁴² Este dato es confuso porque Olimpiodoro, que asistió a la ceremonia, describe con todo detalle el matrimonio celebrado a la romana, bajo el *ius civile* romano, en Narbona en 414 (*frag.* 24), en el que Ataúlfo hizo un espectacular despliegue de riquezas. También habla del matrimonio Philostorgio (*Historia Ecclesiastica*, 12,4). Para armonizar ambas historias se conjetura con que esta fuera una unión de carácter privado.

- OROSIO: *Historia advesum paganos, Libri VII*, ed. E. Sánchez Salor (1982) Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. Gredos
- PAULINO DE PELLA: *Eucharisticos*, ed. C. Moussy (1974) SChr. 209. Paris.
- PHILOSTORGIO: *Historia Ecclesiastica*, ed. J. Bidez (1913) *Die griechischen christlichen Schriftstellen der ersten Jahrhunderte*- Berlin. 2.
- SINESIO DE CIRENE: *De Regno oratio ad Arcadium Imperatorem*, PG, 66: 1092-7
- SÍMMACO: ed. J. P. Callu (1972-2002) Symmaque: *Lettres*. Paris. Belles Lettres.
- TEMISTIO: *Orationes*, ed. G. Downey (1965), *Themistii orationes quae supersunt*. Lipsiae. Teubner.
- ZÓSIMO: *Nueva Historia*, ed. de J. M. Candau (1992) Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. Gredos.

ABREVIATURAS

- MGH: Monumenta Germania Historica.
- PL: Patrologia Cursus Completus Serie Latina.
- PG: Patrologia Cursus Completus Serie Graeca.
- SChr.: Sources Chrétiennes.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, J. (2016): “Funeral y tumba de Alarico”, *Alla ricerca di un passato complesso, Contributi in onore di Gian Pietro Brogiolo per il suo settantesimo compleanno* (Alexandra Chavarría & Miljenko Jurkovic eds.): 73-82
- BROWN, P. (2016): *Por el ojo de una aguja. La riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-550 d.C.)* Barcelona. Acantilado.
- CAMERON, A. (1970): *Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*. Oxford. Oxford University Press.
- GARNSEY, P. (1988): *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World: Responses to Risk and Crisis*. Cambridge. Cambridge University Press.
- GUIPPONI-GINESTE, M.-F. (2010): *Claudian: poète du monde à la cour d'Occident*. Collections de l'Université de Strasbourg. Études d'archéologie et d'histoire ancienne. Paris. De Boccard.
- HEATHER, P. (1999): “The Creation of the Visigoths”, en *The Visigoths. From the Migration Period to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective* (P. Heather, ed.). The Boydell Press. CROSS.
- HEATHER, P. (2005): *La caída del Imperio Romano*. Barcelona. Crítica
- JONES, A. H. M. (1964): *The Later Roman Empire: A Social, Economic and Administrative Survey, 284-602*, Oxford. Blackwell. vol. 2
- LIEBESCHUETZ, J. H. W. G. (1990): *Barbarians and Bishops*. Oxford. Oxford University Press.
- MARTÍNEZ PINNA, J. (2015): *Grandes tesoros ocultos*. Madrid. Nowtilus.
- SOTINEL, C. (2006): *Identité civique et Christianisme: Aquilée du IIIe au VIe siècle*. Roma. École française de Rome. (Bibliothèques des écoles françaises d'Athènes et de Rome 324).